

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

N.º 35

MONTEVIDEO, OCTUBRE 27 DE 1895



ADMINISTRADOR  
PEDRO W. BERMÚDEZ

GALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Es conde; pero de dónde,  
No lo diré, ni hace al caso;  
Así por alto lo paso...  
Y alto asimismo es el conde.  
Es alto por la estatura,  
Y alto por el alto cargo  
De que goza; y sin embargo...  
Es hombre de poca altura!  
Cual conde, corona tiene,  
Y tiene también corona,  
Como honorable persona  
Que, quien le paga, mantiene.  
*Es conde... a más los doblones*  
Que gana todos los días,  
Con varias proveedurías  
Y diversas impresiones.  
A tantos merecimientos  
Y títulos de valor,  
Añade el de tocador  
De unos cuantos instrumentos.  
Allá en Paysandú un clarín  
Manejó siendo muchacho,  
Y viejo, cuando el Quebracho,  
Quiso tocar el violín.  
Mueve el manubrio también  
De un órgano, y de este al son,  
Canta una eterna canción  
Que acaba siempre en *Amén!*  
En un bombo colosal  
Luce su vieja maestría,  
E ítem, se vanagloria  
De que en la banda oficial,  
Con discreción ó con pauta  
Toca la flauta y el pito;  
Aunque en esto ya el bendito  
No toca pito ni flauta.  
El violón, en conclusión,  
Toca... y nada que le cuesta;  
De veras que el hombre-orquesta  
Toca muy bien el violón!  
¡Cuándo el maestro en el arte  
Que mil provechos le dá,  
Cuándo demonios se irá  
Con la música á otra parte!

## EL HOMBRE-ORQUESTA



Sumario del número 25.—*Texto*—El hombre orquesta—La chifladura de don Jaime—Un cojo y el Presidente—Quién lo pone el cascabel al gato?—Las Kermeses—Cosas de negro—Pasatiempo—Jeroglífico—Soluciones—Correo administrativo.

*Caricaturas*—El hombre-orquesta—La reconstrucción del N. P.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

### La chifladura de don Jaime

(Don Jaime se pasea por su habitación con un pedazo de tasajo en la mano.)



Pero, señor, será cierto que nadie quiere la carne salada de la República?... Será cierto que nunca veré realizados mis nobilísimos propósitos? Jamás coronará el éxito mis improbos afanes? Tendré, por fin, que declararme derrotado y vencido en la batalla?... Mi nombre no quedará en la historia, ornado de eternos laureles como me lo prometía? Oh! destino cruel! Infando y atroz destino!

Bien saben Dios y María Purísima, el empeño que puse por hallar mercados en Europa, Asia y África, para este apetitoso fruto del país. (Lo mira.) Porque el tasajo es un fruto apetitoso. (Lo huele.) Qué olorillo agradable! Parece mentira que las narices extranjeras le encuentren algo de hediondo! Y la vista? Está gritando paladeadme!... Qué colorillo encantador!... Vaya un gusto raro el de los que rechazan tan sabroso alimento! Mas sobre gustos no se ha escrito, como reza el refrán...

Caramba! Las noches que me he pasado engolfadísimo en la solución del problema de popularizar este *chanchillon* de la industria uruguayá!... Cuántas vigiliás y cuántos insomnios inútiles! Lo mismo que las oraciones á Santa Rita, abogada de los imposibles, rogándole que se dignara interceder con el Omnipotente, á fin de que el charque fuese siquiera admitido en las tierras... en las tierras del rey que rabió!

Sí, del rey que rabió, ya que ni en patria de blancos, de negros ó de amarillos lo aceptaban. No me han valido las plegarias ni los pesos que se han gastado en probaturas. Caracoles!... que se han gastado pesos! Mil ahora para este comisionado, dos mil para aquel, tres mil para el tercero. Todos, muchas promesas en el momento de recibir los duros, y después, como resultado, un cero más redondo que la cabeza de don Juan!

Los franceses contestaban como los ingleses, los ingleses como los españoles, los españoles como los portugueses, los portugueses como los alemanes, los alemanes como los italianos, los italianos como los japoneses, los japoneses como los negros del Congo, rillos y blancos, una muestra de ban: puff! puff! á sentirse con el estómago revuelto. ¡Qué desgracia!

De veras que al principio creí ganada la victoria en el país del Mikado. De la Rica me infundió algunas esperanzas. Pero de repente, pataplúm! Vino al suelo el castillo de naipes de mis quimeras. Aunque la culpa es de aquel hombre, únicamente de aquel hombre. Su *trap de cele*, su demasiado celo en servir los intereses de la República, lo perdió todo!... Sin embargo, yo se lo perdono en gracia de la buena intención que lo movía.

¡Antojárselle tan luego asegurar á los de To-

ko, que él, durante su permanencia en Montevideo, sólo usaba el tasajo como alimento cotidiano! Claro está!... Observando su flacura extremada que parecía una momia ambulante, se daban los japoneses:—

Si estas maravillas producen el tasajo, no lo comemos en nuestra perra vida! Para convertirnos en osamentas hay tiempo... y eso sucederá después que nos entierren en el camposanto. Antes, nequaquam!

Por malos de mis pecados, ahora en Río Janeiro se trata de aumentar los derechos de importación de esa garra vacuna... Miento, de ese producto vacuno. Vanas han sido las observaciones y las reclamaciones del patriota doctor de Castro... Su diplomacia ha dado una soberbia pifia... Como ocurre en lo relativo á la libre navegación de la laguna Merin, donde no pueden entrar los buques orientales... Ni aun ha conseguido que se postergue la discusión del asunto en las Cámaras fluminenses.

Bonito voy á quedar yo y los fabricantes del rico fruto del país si se recarga el impuesto! Y más bonitos aun si el gobierno de la madre patria imita la conducta del gobierno del Brasil, como se empieza á susurrar... Cuando el río sueña, agua lleva. Con todo, Zorrilla de San Martín no me ha comunicado una palabra sobre el particular... También yo opino que Zorrilla se ocupa tanto en estas cosas, como yo en averiguar el gatuperio de Buhigas y sus congéneres... ó el móvil del asesinato de mi correligionario Bütyler.

Zorrilla invierte sus ocios en componer versos y asistir á misas y procesiones, que es muy bueno y muy piadoso lo último, porque así se gana el cielo, y es lo que yo verifico constantemente con don Juan; aunque después nos entregamos á nuestras respectivas obligaciones. Para Zorrilla las obligaciones son los versos y las devociones, y en lugar de hablarme del tasajo, me cuenta las poesías que ha escrito, y las novenas, triduos y funciones de iglesia á que lo han convidado expresamente.

Pues es lo que faltaba para colmar la copa de mis disgustos: que el gobierno de la madre patria duplicase ó triplicase los aforos del gran fruto del país, que cada vez en menor cantidad se manda á Cuba... Lo que no sería difícil. ¿Nosotros no hemos cargado la mano á los vinos, aguardientes, azúcares y demás artículos de la península y sus colonias, como igualmente á los artículos del Brasil? Justo es que nos pague en la misma moneda.

Bastante se lo he repetido al de la Granja, que entiende tanto de economía política, como yo de enlazar ó marcar toros:—Mire que España y el Brasil tomarán represalias.—Bah! me respondía desdeñosamente, alzando los hombros: tal día hará un año.—Mire que disminuirá la salida del gran fruto del país.—Bah! tal día hará otro año... Este es el Colbert que alababa la prensa constitucionalista... por ser lobo de la propia camada. Los lobos no se muerden.—Mire que menguará la introducción de las mercancías del Brasil y de España, y por consiguiente las rentas.—Bah! me contestaba tambaleándose: ya se inventarán nuevas contribuciones. Rabie ó no rabie, el pueblo las ha de satisfacer... Y en seguida á la bodega del cortijo, para redactar los proyectos. La bodega es el santuario donde se inspira este prójimo, que se ha propuesto matar la oveja contribuyente, cuando solo debía trasquilarla, para que continuase produciendo el vellcino de oro...

Pero qué actitud asumiré si llego á convenirme de que es tan imposible como descubrir la

cuadratura del círculo, el encontrar mercados en el antiguo mundo para la carne salada del Uruguay? Renunciare por causa del fiasco... No, no y no! (Golpeándose la mollera.) Qué pensamiento! Tal vez en el polo Norte... Actualmente preparan una expedición para ir al polo. Eso es!... Yo la proveeré de tasajo para que lo repartan á los esquimales... Acaso lo sabotearán con delicia.

Magnífico pensamiento! Y yo que en ocasiones sospechaba no concebir ideas?... Los esquimales! He ahí los consumidores... He ahí realizado mi grandioso sueño. He ahí mi triunfo ambicionado! Los salvajes del polo están acostumbrados á devorar, cruda ó amada, la carne de las focas, que ha de ser muy semejante en sabor á la del carpincho. ¿Cómo no preferirán el tasajo de la República? Será para ellos un néctar, una ambrosia, un manjar de los dioses!

Jaime, (*tocándose la sien*) aún abunda la sustancia gris en tu cerebro. Has desatado felizmente el nudo de la dificultad. El gran fruto del país ya tiene compradores seguros... Compradores?... Los esquimales no conocen la moneda... Un nuevo inconveniente! Lo obviará tu talento indiscutible, oh! Jaime sin segundo. (Se golpea el cráneo.) var decorosa to y tu mesada; plandecerá en bendecirán los saladeros... quimales te le estatua... de ta Jaime, celebra tu victoria! (Se pone á silbar como chorlito.)



### El Presidente y un sargento cojo

Don Juan con su traje eterno  
Y con su eterna chistera,  
Descendía la escalera  
Del palacio de Gobierno.

Y un conocido edecán  
De figurilla no mala,  
Vestido de media gala,  
Iba al lado de don Juan.

Este bajaba despacio  
La resbalosa escalera,  
Para que formar pudiera  
La custodia del palacio:  
Y rendirle los honores  
Que por su alta posición  
Merece y recibe, al son  
De pífanos y tambores.

Que el Presidente del ternio  
Color gris y la galera  
De vida impercedera,  
Por ellos se cree Gobierno.  
De suerte que si á don Juan  
No tributaran honores,  
Se supondría, oh! lectores,  
Un mísero gana... pan?  
Que es aproximadamente  
Lo que le llamó en su diario,  
Kubly, Enrique, un partidario  
Devoto del Presidente.

Apenas su faz tan noble  
Don Juan Idiarte asomó  
Por la puerta, ya se oyó  
Un prolongado redoble,

Y la voz de un subteniente  
De talante militar,  
Que mandaba presentar  
Las armas al Presidente.

Hizo un saludo menudo  
Su Excelencia, cual diciendo:  
—Por un favor estupendo  
De mi bondad os saludo.

Para un ilustre señor  
Como ahora lo soy aquí,  
Ya eso es mucho; con que así



Agradecíame el favor.

En seguida Su Excelencia  
Con el edecán al lado,  
Dirigióse hacia un costado  
De la plaza Independencia.

Mas tan luego como anduvo  
Veinte pasos por la plaza,  
Un hombre de mala traza  
Y de pera lo detuvo.

De mala traza y de malo  
Rostro además, que esgrimía  
Un buen palo y que tenía  
La pierna izquierda de palo.



El de barbilla á lo cabra,  
Enarbolando el bastón,  
Expuso de sopetón:

—Escúcheme una palabra.

Y el Presidente, quizás  
Presumiendo un atentado,  
Como un chiquillo asustado  
Un brinco pegó hacia atrás.

Qué agilidad de gimnasta  
La de don Juan!... Como es  
Hijo de un buen montañés,  
No ha desmentido la casta.

El edecán echó mano  
Del pistolón; mas el hombre  
Dijo á don Juan:—No se asombre,  
Ni se espante, ciudadano.

Porque no es un asesino  
Sino un infeliz sargento,  
Pobre, desnudo y hambriento,  
Quien lo para en su camino.

Y cojo además... El ojo  
Echó al sargento don Juan  
Lo mismo que el edecán,  
Y ambos vieron que era cojo.

—Quién es usted? preguntó  
Don Juan con mucho tupé,  
Y al punto:—Quién es usted?  
El edecán repitió.

—Soy un viejo veterano  
De la Defensa, que glorias...  
—Al grano; basta de historias.  
—Basta de historias; al grano.



—Soy un antiguo sargento  
De la Defensa—Concluya.

—Concluya—Por vida suya,  
Atienda solo un momento.

—Breve, breve! el edecán  
Dijo y masculló ¡qué plebe!...  
Y don Juan:—Sí, breve, breve!  
Que los minutos se van.

—Qué quiere? mal humorado  
Siguió el digno Presidente.  
—Ó qué busca, impertinente?  
Dijo el otro con enfado.

Y el del garrote, con grueso  
Vozarrón, que es redundancia:

—Algo de poca importancia  
Para Vucelencia: un peso!

—Largo de aquí, perillán!  
Su Excelencia prorrumpió.

—Largo de aquí! profirió  
Como un eco el edecán.

—Vaya, me niega un socorro  
Tan nimio y escaso que...?

—Apreldte el gorro, ché.

—Oístes? Apreldte el gorro.

—Para que me compre un pan  
Siquiera... Y el gobernante

Le contestó:—Qué atorrante!

Lo propio que el edecán.



Superior y subalterno

Continuaron su camino.

—Qué gracioso! Qué divino!

Qué diablos! saltó el Gobierno.

Y el edecán presuroso,

Trasponiendo los vocablos,

Refunfuñaba:—Qué diablos!

Qué divino! Qué gracioso!

—Desvergonzado haragán,

Pedirme un socorro, ajo!

Cuando no falta trabajo,



Gritó furioso don Juan.

Y el edecán más furioso

Que don Juan:—Pedir un peso,  
Cuando hay trabajo en exceso;  
Ajo, qué tipo asqueroso!

—Porque la verdad que bajo  
Mi honrada administración,  
Doy trabajo á la nación.

—Claro está: mucho trabajo.

(Y mucho trabajo á todos  
Da don Juan, pues que nos cerca  
De trabajos, con su terca  
Política de acomodados.

De manera que al atajo

Le he salido con razón,

Probando que á la nación

Su Excelencia da trabajo:

Entretanto con enojo,

—Una limosna por Dios,

Voceaba de ambos en pos  
Aquel obstinado cojo.

—No tengo, por fin don Juan

Respondió; perdone, rengó.

—Perdone, rengó; no tengo,

Articuló el edecán.

Edecán y Presidente

Siguieron: y como sombra

Tras de ambos, el que se nombra:

Tal vez Constante Imprudente.

—Ni un peso, ni un solo peso

Para este inválido pobre?

—Ni un cobre—Ni un solo cobre!

—A otro can con ese hueso!

En esto la concurrencia

Que iba el diálogo escuchando.

Se iba también agrupando

En torno de Su Excelencia.

Cuanto más y más y más

El Presidente apretaba

El paso, más lo hostigaba

El cojo siempre detrás.

Oh! qué escena interesante,

La mirada de reojo

Por el público, entre un cojo,

Un jefe y un gobernante!

En que, con sinceridad,

No quedaba bien parado,

Aquel principio llamado

Principio de autoridad.

—Nada tiene Vucelencia,

Cuando por faldas ó mangas,

Yo le conozco las gangas

Que logra en la Presidencia?

—A ver un guardia civil...

—Un peso, señor, un peso!

—Para que conduzca preso

A este cojo zascandil.

—Muy bien.—Ligero, edecán....

—Voy en un salto, señor.

¡Y el público espectador

Cómo gozaba á don Juan!

Corrió el edecán al punto;

Y el sargento proseguía

Diciendo á don Juan, que oía

Pálido como un difunto:

—Con que Vucencia no es rico?

Creer á Vucencia no puedo,

Que yo no me mamo el dedo

Como... cuando estaba chico.

Para *mamarse*... en las farras,

Y no el dedo, claro está;

Eso... bien lo hace y lo hará...

Su compinche el de las parras.

El ilustre Presidente

Tirábasc del bigote,

Hablándole á su capote:

—Qué cojo tan insolente!

—Mas no se mama un bergante

Cual yo, pobre como Amán.

Y balbuceaba don Juan:

—No llega ese vigilante?

—Vucelencia cien doblones

O doscientos cobra al mes,

Por firmar decretos... Pues!

Decretos de acuñaciones.



—Y el vigilante no llega!

—Más de uno ha sacado el vientre  
De mal año: el que anda entre  
La miel algo se le pega.

Alfoje un peso, señor,  
Que desde ayer no he cenado;  
De repente sofocado  
Se presentó un celador.

—Marche á la comisaría,  
Bufó de cólera rojo  
El guardia civil al cojo...  
Y el público se reía!

—Marcho á la *tipa*; corriente,  
Mas no hay razón para eso...  
Y guarde no más el peso  
Que me rehusó, Presidente.

El día que de su alta  
Posición haya bajado,  
El peso que me ha negado  
Puede ser que le haga falta.

El cojo con ironía  
Se expresó; y el vigilante  
Poniéndolo por delante  
Llevólo á la policía.

E iba diciendo el patán,  
Que él por faldas ó por mangas,  
Conocetodas las gangas  
De que disfruta don Juan!

Oh! qué escena interesante,  
La mirada de reojo  
Por el público, entre un cojo,  
Un jefe y un gobernante!

¿Quién le pone el cascabel al gato?



—Hase adelantado algo  
en el asunto Buhigas, Lopez  
Calvete y demás pajarracos  
de cola de paja?

—Susúrrase que la comi-  
sión encargada de destapar  
el tarro de la porquería, ha  
producido un informe minu-  
cioso...

—Supongo que lo sacarán en letras de  
moide.

—Ni por pienso, en virtud de las graves re-  
velaciones que contiene, las cuales deben que-  
dar ignoradas para el público.

—De todos modos, nos enteraremos de ellas  
cuando el negocio se trate en la Cámara.

—Tampoco, que se debatirá á la sordina,  
para que los *profanos* no conozcan los misterios  
de los *augures*... y estos sólo se rían entre sí.

—Caramba con este Gobierno de tapujos!  
Pide un crédito de dos millones para comprar  
armas...

—Y se delibera á cencerros tapados.

—Propone el recargo de  
muchos impuestos gravosos  
y la creación de seis ó siete  
más...

—Y se discute á puertas  
cerradas el proyecto.

—Se descubre un chanchullo entre unos par-  
ticulares y dos ó más representantes del pue-  
blo...

—Y únicamente los representantes del pue-  
blo apreciarán la mayor ó menor fetidez de la  
inmundicia.

—Un Gobierno que teme la luz!... Creo que  
fué Victor Hugo quien dijo: el que teme la luz  
es un malvado!

—Pero en qué país vivimos? Entre qué gen-  
tes estamos?

—Eso también se preguntaban hace siglos de  
siglos, en cierta nación corrompida hasta la  
médula de los huesos. Ya ves que no sales con  
una novedad.

—Entonces nos hallamos tan podridos como  
esa nación?

—No lo sé. Lo que sé es que República don-  
de ocurren esas cosas, mal merece el nombre  
de República. Pase, aunque es mucho conce-  
der, que se votaran secretamente los dos millo-  
nes para adquirir elementos de guerra.

—Lo que ha dado margen á habillitas des-





A más de los caballeros  
 Jefes departamentales,  
 Que van por esos chircales  
 Y veredas y senderos,  
 Demandando á los vecinos  
 Una limosna por Dios,  
 Para hacer un rancho ó dos  
 Cual pocilgas de cochinos  
 Que llaman comisarias,  
 Donde en los veranos,  
 Como los pampianos  
 Se alborotan las policas,  
 Anunciando el ministro de Estado  
 En boca de la nación,  
 Pidiendo una suscripción  
 Para un bañado!  
 Y mientras esos amigos  
 De don Juan, con estupendo  
 Desparpajo van haciendo  
 El papel de los mendigos,

Pues aunque males y miles  
 Paga el pueblo, por calzadas,  
 Y caminos, y moradas  
 Para los guardias civiles:  
 Los gravámenes ingentes  
 Para esos y otros servicios,  
 Se están empleando en oficios  
 Y en usos muy diferentes;  
 Mientras las autoridades  
 Ya dichas, cual pordioseros,  
 Van demandando dineros  
 Por campos y por ciudades,  
 Don Juan con todo tupé  
 Da algunos miles de duros,  
 Para que se alzen los muros  
 De su querido N. P!  
 ¡Mirad qué hermoso y qué majo  
 Hace el trabajo el jerife...!  
 ¡Qué trabajo de alarife...!  
 Y ese es todo su trabajo.

dorosas, más ó menos fundadas, para este Gobierno de tapujos.



—Pero en que se sanciona secretamente las nuevas contribuciones, eso ya pasa de castaño obscuro ó de castaño á obscuro.

—Lo mismo pienso del negocio sobre venta de diputados.... Resolverlo á escondidas?... Caracoles! No sería honroso para la Cámara y engendraría tales sospechas....

—Dime tú: quien tapa un delito no se hace cómplice de él? No es un encubridor?

—Es un encubridor.

—Pues si la Cámara echa un velo sobre el ajo que hiede, desempeñará un lucidísimo papel. El papel de....

—Murmúrase que si procede así, es por decoro oficial.

—Linda manera de entender el decoro! Se conduciría como el gato... Me comprendes? El decoro de la Cámara consistiría en gritar al pueblo: *Ecce homo*... Ved el culpable ó los culpables. Y luego expulsarles de los sillones que ocupan.

—Según tu criterio.

—Y según el criterio general. Portarse de otra guisa, es quedar más ó menos como aquellas manzanas:

Junté yo buenas manzanas  
Con otras ya enmohecidas;  
No mejoré las podridas  
Y pudrieron las sanas.



—En fin, puede que la Cámara reaccione y el público se instruya del informe de la comisión investigadora.

—Lo sensible es que esta no haya aconsejado que se lea ante el público, para deslindar posiciones y á fin de que cada palo aguante su vela.

—Tal vez lo haya aconsejado y se cometa una injusticia con la comisión.

—Con mi permiso, lo dudo. Nuestros médicos son partidarios de aplicar paños calientes á los enfermos de esta naturaleza. Como si los paliativos sirviesen! Miembro traido la gangrena amputación in



—Lo que yo extraño es que el doctor Palomeque...

—Hombre, á propósito. Refiere un diario que el doctor Palomeque ha dirigido una carta al Presidente de la República, manifestándole lo inconstitucional é inmoral de las sesiones en oculto.

—Y qué tiene que ver con las sesiones el Presidente de la República? No son los señores honorables quienes deciden si han de ser en oculto ó á las claras? Ello sería como confesar que don Juan Idiarte Borda maneja á los diputados como si fuesen títeres.

—Lo que no ha de ser verdad.

—Ni ha de ser verdad lo de la carta del doctor Palomeque. Lo que parece ser verdad, y muy amarga por cierto, es que el chanchullo Buhigas Lopez Calvete y demás pajarracos



se arreglará entre telones.

—Se arreglará?

—Ojalá me equivoque; pero no afirmaba *El Día* que el Presidente de la República estaba interesado...?

—En el enjuague de las acciones liberadas?

—No, en que el *infundio* no tuviese mayores trascendencias. Y cuando don Juan



Idiarte Borda se empeña en una gestión, sale siempre triunfante, sobre todo si es mala. Es un hombre de suerte loca para las cosas malas.

—De modo que á los representantes señalados con el dedo....?

—No los arrojará de sus sillones la Cámara, al son de esta coplilla:

Tú lo quisiste  
Fraile mostén,  
Tú lo quisiste,  
Tú te lo ten!

Y allí seguirán hasta que terminen su mandato, y concluido este volverán á salir elegidos. Para eso nuestro país se denomina *oriental*: para que en él se renueven las escenas de Bizancio!

### Las Kermesas

Así como cada maestrillo tiene su librillo, cada sociedad tiene su kermese ó su kermesa. Actualmente *hacen juror* estas fiestas un tanto bigarradas, si se nos permite la expresión, y por lo mismo un tanto arlequinescas. Con todo, están de moda. Viva la gallina, y viva con su pepita! Pero como lo poco agrada y lo mucho enfada, pronto acabarán por aburrirnos, no lo duden ustedes.



En el ínter, allá van y vienen kermesas, que no hay más que pedir. Kermesas para aumentar los fondos de la Cristóbal Colón, para la conclusión del interminable caserón del Ateneo, para el Centro Artístico Nacional, para el Club Católico.... y suma y sigue la mar de instituciones pías ó impías que se fundan é inmediatamente acuden al socorrido expediente de las kermesas, para prolongar los días de su peregrinación por nuestro valle de lágrimas.



No saben ustedes cómo se propagan las pestes?

Lo propio ocurre con las kermesas, que todo es comparar.... Las tales vau produciendo estragos en las ciudades, villas y pueblos de la República donde se aparecen; y con tanto será el villorrio que no haya padecido ó sufra de esta enfermedad social, que de exótica en sus principios, ya ha como tomado carta de naturaleza entre nosotros y de algún tiempo acá es endémica en Montevideo.

Ninguna población quiere ser menos que otra—nadie es mejor que yo!—y por eso cada cual arma su fiesta respectiva, no una vez sino dos generalmente, á pesar del *non bis in idem* famoso y de que las segundas partes nunca fueron buenas, como escribió el autor del *Quijote*, que parecía hablar por experiencia, la madre de la ciencia que dicen los entendidos sobre el particular.

Verdad que como las kermesas no son de origen español ni latino, nada tienen que ver con el axioma de jurisprudencia en el idioma de Cicerón, ni con las palabras de Cervantes, el manco de Lepanto, que también se nombraba Miguel como el ministro de Gobierno, y Saavedra como el director ó gerente de una compañía de vapores de ultramar.



Nos hallamos, pues, de kermesas *corridas*, que cuando concluye la una comienza la otra y la siguiente llama ya á las puertas, cual sucede, por ejemplo, con la futura del Patronato de Damas, con el objeto de allegar recursos para levantar una cárcel correccional ó asilo de mujeres perdidas ó próximas á extraviarse... Por eso se fabricará el edificio: para que ninguno ignore donde se encuentran.

Corre entre los maliciosos que lo del edificio es un pretexto de que se ha echado ma-

no para que al del titulado *haut* ciertos contac visiten el palacio admiren el lujo atesta sus apo el cuadro con grafas de los go naciones europeas y americanas, que don Juan Idiarte Borda ha mandado colgar en el salón de recibos, para darse el gusto de mirarlo y decirse:

—Cuánta gente encumbrada me saluda como su grande y buen amigo!

Que es el más simple de los gustos y el gusto de los más simples.

He ahí lo que circula entre las malas lenguas, quienes se figuran que así como don Juan Idiarte Borda suele hacer de Presidente de la República, su ilustre consorte debe hacer de Presidenta de algo; y así como él ostenta su corte inasculina, ella debe lucir su corte femenina; cuya corte femenina se ha principiado á formar con las señoras que concurren al palacete, atraídas por la añagaza de la kermesa.

Porque los maliciosos se preguntan: acaso con una kermesa ó con tres se juntarán los *macuquinos* necesarios para alzar la cárcel ó asilo—que aún no se le ha bautizado, puesto que todavía se halla en concepción.... de proyecto?—Ese es un ardid, un lazo, un cebo. La verdadera razón es *muchar* con señoras distinguidas el palacete del ex fondista de Mercedes, para que á lo mejor salga su ilustre castellana con este primor de fineza:

—Señoras, no se incomoden ustedes en recoger los *ojectos* que se regalan para la *Kermesa*; que los conducirán aquí los changadores....!

En fin, no hay que prestar oído á los murmuradores; si ciertas señoras de la gente principal de Montevideo les creen, otras no paran atención en las habillitas, y concurren al palacete de don Juan Idiarte Borda, no para dar lustre y esplendor á la esposa de S. E. ni á su familia, sino para llevar su grano de arena, que modestamente aseguran, al edificio en futuro que servirá de albergue á las mujeres que andan rodando por ahí....

—Benditas sean las kermesas!, exclamaba don Sempronio, al llegar á su conocimiento la del Patronato de Damas. Merced á ella me voy á deshacer de los trebejos inservibles que ocupan lugar en mi domicilio.

Que es una de las innumerables ventajas que ofrecen á todo el mundo las *ferias* uruguayas: la de que cualquier persona les envía lo que esté de más en sus habitaciones. Allí se admiten libros, géneros, calzados, acuarelas, capotas, títeres, palanganas, horquillas, alfileres, vestidos, muñecas, estampas, sin exceptuar las de la herejía, confituras, mondadietas, tinteros, abalorios, batiratas y adesivos grandes y chicos.



Los comerciantes, verbigracia, pueden remitir los *clavos* que les quedan; las modistas, los sombreros y gorras en uso... tres décadas atrás; los bazares, aquello que ya no halla salida ni en los remates sin retirar lote; los zapateros, cuanto botín averiado les estorba; los pintores, sus telas que, como las de araña, atraen moscas de varias especies, sus admiradoras únicas al parecer, según las pruebas que han dejado en los lienzos; y prescindiendo de muchos regaladores más, los poetas y literatos las producciones de su ingenio, que *invernaban* en los anaques de las librerías. Con la añadidura de



Los obsequios vienen por telegramas y cartas de agradecimiento.

Las damas brindan igualmente la oportunidad de que las señoras Pascuala Maritorra, Juana Guicobarría, Felicitas Garrido, Juana Navarro y una docena más tan amablemente se lean sus apelinis en los diarios, con la corta ó larga boca de los donativos, y se ajere con que contribuyen á la brillantez y mejor éxito de las fiestas, los cuales consisten en los objetos siguientes:

- Zapallitas bordadas, paños de crochet, delantales de percal, cubrepiesos de seda, rosas de papel ó de estambas de pesado, baberos con puntillas de algodón, almohadones con flecos y perandengues, un jarro, una lamparita, seis cajas de fósforos, tres plumeritos, dos violeteros, un mate porcelana, cuatro dedales, una bombilla de lata, varios brochos de acero, media docena de jabones, una caja polvos, dos corbatas & c.

Después vienen las cedulillas á diez ó veinte centésimos, una premiada por cada cien ó mil en blanco, con que á los compradores se les presenta la ocasión de ejercer actos de caridad, pues lo son indudablemente el gastar cinco pesos en cedulillas para sacarse un peine, una pluma, un par de calcetines, un par de guantes, una pelota ó una flauta, con la particularidad de que la fortuna favorece con la pelota á un viejo paralítico, con la flauta á un sordo de nacimiento, con los calcetines á un quidam que gasta piernas de palo, con los guantes á un infeliz que ha perdido los brazos, con el peine á un calvo que solo luce diez pelos, uno en la cabeza y los demás de tonto; y con la pluma á un novelista, que si fuera de ganso, ya la suerte hubiera sido justa.

Item, las kermesas sirven como lugares de distracción según el vocablo inglés ó de dragonco según la voz criolla; y asimismo como academias ó liceos para aprender el gracioso vocabulario que, salvando escasas excepciones, empleamos los orientales de la plebe y del high-life, que es de lo más divertido; y aquí va para muestra: Ché, vení, tomá, ricura, hermanito, cosa bárbara! pálpito, estrilar, macanudo, si te perdés chifláme, la gran perral preciosa, muy metida, un guiso, superflautico, clús.

Otra multitud de conveniencias—con sus inconveniencias correspondientes—entrañan las kermeses, que omitiremos para no hacer más pesado este artículo, como van siéndolo las ferias, que ya con un motivo, ya sin ninguno, en fuerza de repetidas se están vulgarizando á más y peor, y acabarán por fastidiarnos, no lo duden ustedes, después de lo cual se nos antojarán ridículas, como los trajes, los peinados y las que fueron novedades en su día y hoy nos parecen antiguallas dignas de un museo arqueológico!



Don Eugenio Garzón fué á Buenos Aires de paseo, pero allí vá á quedarse algún tiempo más, porque los porteños no lo dejan venir. Tal le pronostican los telegramas.

Vean ustedes á quién pican los porteños. Pícanos de ese deshado, modelo, trasunto y encarnación de la elegancia, del buen tono y del buen parisiense!



En vano don Eugenio les asegura que le permitan volver, asegura para cobrar la

dieta. Nada! Los porteños firmes que firmes en retener al cenador.

Las casas solariegas de Montevideo están de luto. Felizmente la pesadumbre no durará muchos días. Se acerca el 31 de Octubre.

Y probablemente don Eugenio, quieran que no quieran sus amigos de la otra banda, se les escapará de entre las manos...

Así que regrese á Montevideo, su primer visita será al habilitado del cuerpo de que él es lumbrera apagada, en el caso de que aquel no se le anticipe:

Y le entregue la pensión  
Que bien gana el figurón.

Sin embargo, no es por los miserables 360 \$, sino por puro patriotismo, que don Eugenio se resigna á representar papel de hombre de Estado y sin estado en este país...

Oh! qué país, qué país!  
Mucho mejor es París,  
Según Eugenio Garzón  
Y Díaz de Tarascón.

Don José Puig y Roig se ha servido enviarnos tres obsequios, á cual más estimable y estimado: primero, una larguísima é interesante carta; segundo, la fotografía de su simpática persona; tercero, sus inspiradas producciones poéticas.

Por dichos le damos tres daríamos has Gracias céle fuera posible: fotografía, Eu carta; y Tañia, ducciones.



tres obsequios gracias... y le ta las tres bres si nos Aglae, por la frosina, por la por las pro-

Además de las gracias que le damos, pedimos para el señor Roig todas las gracias de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. Amén.

La Nación no ha dicho palabra respecto al último lunes del señor Idiarte Borda.

Cachupin se quedó en casa;  
Pero nadie fué al festín  
Que daba á sus relaciones  
El famoso Cachupin?  
No habrá recibido el lunes  
El jefe de la nación,  
O habrá sólo recibido...  
Una nueva decepción?



Las Cámaras siguen discutiendo secretamente los novisimos proyectos de contribuciones, confeccionados en la ya célebre granja de Colón, por el más célebre de los ministros de Hacienda que ha tenido y mantenido el país.

Solamente entre los orientales de Turquía, cuando allá gasten Cámaras, y entre los orientales del Uruguay, donde las Cámaras sobran, se tratan ó tratarán á cerceros tapados los asuntos de esa especie... ¡Cómo será la cosa!

Y estamos viviendo en una Tierra libre y constituida,  
Como dicen las monedas  
Que desde los buenos días  
De Latorre hasta el presente,  
Con su coima respectiva,  
Acuñaron José Pedro Farini, doctor Barriga,  
Y don Alejandro Beisso...  
Con la eterna compañía!



La Nación, refiriéndose al descubrimiento de los presuntos asesinos de Büttler, dedica este elogio al coronel Paravis:

«La pesquia ha sido un triunfo para el coronel Paravis, quien, como se sabe, dijo que la muerte era ó un suicidio ó un asesinato.»  
Suicidio ó asesinato  
Dijo Paravis; qué lince!...  
Ni «Catorce menos quince»  
Demostró tan buen olfato.

«El resultado alcanzado prueba, pues, la completa razón que tenía el coronel Paravis, jefe de la policía secreta para más señas.

En verdad tuvo razón,  
Tuvo razón en verdad!  
Sublime sagacidad!  
Suprema penetración!  
—Pero, hombre, creemos que cualquier padurdo, al ver el cadáver de Büttler, hubiese dicho lo propio: suicidio ó asesinato.  
Porque, para expresarse de ese modo, no se necesitaba ser jefe de la policía secreta; bastaba y sobraba con ser un pedazo de alcornoque!

El ministro de Fomento y el jefe político de la Colonia, decían al Presidente de la República que, gracias á la confianza que inspira Su Excelencia, algunos negociantes del departamento adelantarian los fondos necesarios, para hacer cierta calzada en un bañado que se ponía intransitable á la menor lluvia.

A lo cual replica El Censor: «El (don Juan José Castro) aprovechó el único cabello en esta ocasión, para atribuir á confianza hacia el Gobierno, lo que es simplemente un sacrificio hecho por el comercio local, ávido de quitar de nuestras puertas un obstáculo tan perjudicial á sus propios intereses, sacrificio hecho solamente ante el peligro de ver naufragar la proyectada calzada del bañado.»



Inspira mucha confianza  
El gobierno de don Juan:  
La confianza que á los pollos  
Les inspira el gavilán!

Recibimos una invitación para asistir al concierto Franz-Liszt; otra para el torneo de ajedrez en el Club Español; la tercera para la velada literario-musical que en homenaje á la memoria de José P. Varela se celebró en el Internato Nacional de señoritas, y la cuarta para concurrir á la reunión familiar que se verificó en el Instituto Nacional, en homenaje á la memoria del mismo señor Varela.

Damos las gracias por el favor que han querido dispensarnos.

Las personas que envíen las soluciones del *Patiempo* que publicamos en este número, recibirán un ejemplar de *Simplezas y Picardías*.

—Dice el diario oficial... Oye: «al rededor del ciudadano á quien cabe hoy...»

—En el vien cabe algo?

—No me in quien cabe hoy destinos del

—Tristes

—Van mos, rumpas... y cu levantado y aplaudido...»

—Una palabrita... nada más, para recordarte aquello:

—Cómo demonios te atreves  
A aplaudir tal porquería?  
—Si no aplauda la función!...  
—Pues á quién?—A los que silban!

—...rige hoy más que nunca, han de colocarse...»

—Ya lo creo que rige: trabajo de mandibulas y administración pro domo sua...  
—han de colocarse todos los buenos...»

—Como decía el otro: qué buenos picaros son todos! Así serán los buenos de que habla La Nación?

—...«que desean sinceramente contribuir al progreso de la patria...»

—No leas más:  
Que el progreso de la patria  
Camina como el cangrejo...  
El progreso de don Juan...  
¡Ese sí que es gran progreso!



—Este diario debe mentir.  
 —Porqué?  
 —Porque asegura que hace dos meses el señor Vidiella no ha ido ni un solo día á su ministerio.



—En cambio, puede ser que no haya faltado ninguno... á los ciertos establecimientos de que hablaba *La Voz del Pueblo* de Minas!

Acusamos recibo de la Guía General del Uruguay, correspondiente al cuarto trimestre del año 1895.

A pesar de hallarse la Asamblea en sesiones extraordinarias, el Poder Ejecutivo le ha pasado un mensaje, proponiendo y solicitando una pensión para la señora viuda de don Juan A. Ramirez, ex-representante por el departamento de Montevideo.

Pensión que han de votar en seguida las Honorables Cámaras; porque ya se ha convenido tácitamente, entre la mayoría de los legisladores, que las esposas, hijas, hermanas, tías ó madres de los diputados y senadores que fallezcan, deben vivir con holgura y aún con lujo á expensas de la Nación.

Pronto vamos á tener otra lista más numerosa y con sueldos más altos que la llamada 7 de Setiembre, si el Todopoderoso, compadecido de la afigente situación del erario, no prolonga indefinidamente la vida de los padres, hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y choznos de la patria.

—Cómo es eso?  
 —Claro está. El que ha sido electo una vez, ese es padre de la patria; el que lo ha sido dos, ese es hijo de la patria; el que tres, nieto; el que



cuatro, bisnieto; el que cinco, tataranieto, y el que seis, chozno... He ahí la explicación. Y todavía hay más que choznos en la Legislatura!

# PASATIEMPO



Prima y dos es un caballo;  
 Dos y tercera una parte  
 Del mismo; segunda prima,  
 Mueble de los más usuales;  
 Un arbusto prima y tercia  
 De flores blancas y grandes;  
 Un soberano tres prima,  
 Que fué poderoso antes  
 En sus dominios; y el todo  
 Una danza y un romance.

Como consonantes suenan  
 La cuatro, tercera y prima;  
 Tres primera es una casa  
 Dó se acuñan esterlinas  
 Y otras monedas, aun cuando  
 Poco así se le designa;  
 La cuatro con la primera  
 Es un árbol de las Indias;  
 Una cruz segunda y cuatro;  
 Tres y dos tienen las viñas,  
 El naranja, los perales  
 Y el árbol que dá la oliva;  
 Cuadrúpedo es la segunda  
 Con la primera, y se aplica  
 La primera con segunda

Al que encubre cosa indigna;  
 En cuanto al total lo llevan  
 Las armaduras antiguas.

Anagrama  
 DEVORA, LEPRA

Devora, lepra, devora  
 Dice anagramatizado  
 Su apellido; pero ahora,  
 Si la suerte no es traidora,  
 Tal vez salga devorado.

Jeroglífico



Correo administrativo

L. S. B. Pando—Recibi carta fecha 16 y giro que la acompañaba. Gracias.

E. P. San José—Recibi su carta de fecha 18. Por correo del 19 le remití los números que me pedía.

J. F. P. Payandú—Acuso recibo de su carta de fecha 19, así como del vale del Sr. V. G. Agradézcole los servicios prestados, esperamos oportunidad en poderse los retribuir. Por correo del 21, le remití los números que me pedía.

P. A. (hijo) Castillos.—Por este correo van recibos.

Advertencia

Se ruega á todos aquellos agentes que adeudan más de un trimestre y se les ha pasado la respectiva cuenta corriente, que se sirvan abonar antes de fin de mes las mensualidades adeudadas, para no sufrir retrasos en el envío del periódico.

**AVISO**  
 Los que deseen suscribirse á los periódicos EL NEGRO-TIMOTEO, "El Siglo" y "El Día" ruegan con el que suscribi.  
 Paysandú. José Peluffo.

*Dalmio Figares*

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8  
 Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

**TEATRO CIBILS**

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Perales, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.

PRECIO POR SECCION—Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.50; id bajos y balcones id, id 1.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcón id, id 0.40; entrada gen-ral, 0.30.

FUNCION ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, 2.10; lunetas de cazuela con id 0.30; entrada de cazuela, 0.30; paraíso, 0.40.

**SAN FELIPE**

Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas Torrijos-Reinoso.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcos avant scene sin entrada, \$ 1.00; id. bajos y balcon id. id. 0.50; plateas con entrada, 0.30; tertulias con entrada, 0.20; entrada á palco, 0.40.

Por función entera: Palcos de cazuela sin entrada, \$ 1.00; lunetas de cazuela con entrada, 0.30; entrada de cazuela, 0.40; entrada de paraíso, 0.30.

**SIMPLEZAS Y PICARDÍAS**

Precio 50 cents.

**COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES**  
 Y otras composiciones cortas

DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

**HABANO PIRIÁPOLIS**

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos  
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos

Depósito al por mayor  
 25 DE MAYO 429 AL 433  
 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

**LA SUD-AMERICANA**

**LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA**

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

**FÁBRICA DE Sellos de Goma**

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales  
 Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel

**CONFITERIA AMERICANA**

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 321 18 DE JULIO 323 — — 906 AGRACIADA 906 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

**EDUARDO ACEVEDO DIAZ**  
 OBRAS COMPLETAS  
 2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica. . . . . \$ 1.50  
 Ismael—1 » » . . . . . » 1.50  
 Nativa—1 » » . . . . . » 1.50  
 Crato de Gloria—1 tomo rústica . . . . . » 1.20  
 Soledad—1 tomo rústica . . . . . » 1.20

La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR  
 MONTEVIDEO

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y deseen suscribirse á EL NEGRO-TIMOTEO, tendrán á bien dirigirse á una casa de comercio en esta ciudad, en vista de abonar las mensualidades respectivas.

DE Demarco y Mares  
 Premiado en la Exposición Italo-Americana de Venecia en año 1892 y en la de Chicago el 1893

EL POBRECITO HABLADOR  
 Se venden colecciones completas de este periódico—8 tomos á \$ cada colección